



## Neoliberalismo y subjetividad Notas para pensar la gubernamentalidad de nuestro tiempo<sup>1</sup>

Emiliano Sacchi<sup>2</sup>

### Resumen

En este trabajo nos proponemos algunas notas exploratorias sobre la experiencia neoliberal prestando particular atención a los procesos de subjetivación que la misma implica. Para ello primero planteamos una historización de la “cuestión neoliberal” y señalamos la necesidad de comprenderla más allá de la referencia epocal a los noventa y al “consenso de Washington”. En un segundo momento proponemos una lectura de la analítica foucaultiana del neoliberalismo como forma de “gubernamentalidad” y por lo tanto, en relación directa, a la problemática de la subjetividad. Nuestra hipótesis de trabajo es que si bien el neoliberalismo es un tema que ha sido desarrollado *in extenso*, quedan cuestiones fundamentales por analizar, particularmente los dispositivos microfísicos de poder puestos en juego por las políticas neoliberales y sus *efectos subjetivos*. Cuestión que consideramos no menor, en tanto en torno a ella se juegan aspectos decisivos de nuestras existencias. Finalmente, cerramos el artículo planteando algunas líneas de trabajo para profundizar la comprensión actual del neoliberalismo.

### Palabras Claves

neoliberalismo – gubernamentalidad – subjetividad – forma empresa

### Neoliberalism and Subjectivity. Notes to think the governmentality of our time

### Abstract

The aim of this paper is to analyze the neoliberal experience underlining the processes of subjetivation that it involves. To do this, in a first moment, we propose a historization of the “neoliberal question” and we signal the necessity to comprehend it beyond the epocal reference to the ‘90 and the “Washington Consensus”. In a second place, we propose a reading of the foucauldian analytics of neoliberalism as a form of “governmentality” and therefore in direct relation to the problematic of subjectivity. Neoliberalism is a subject studied *in extenso* but our working hypothesis is there are some fundamentals questions not yet explored, particularly the microphysical dispositives of power of neoliberal policies and its effects over the subjetivities. Very important issue since around it are staged some critical aspects of our existences. Finally, we end the article by posing some lines of work to go further in the current understanding of neoliberalism.

### Keywords

neoliberalism – governmentality – subjectivity - enterprise form

<sup>1</sup> Este trabajo fue desarrollado en el marco del Proyecto de investigación “Legitimidad y subjetividad política. Los límites de la democracia argentina contemporánea” y una versión preliminar del mismo fue presentada en el IV Encuentro Patagónico de Teoría Política, Viedma, octubre, 2015.

<sup>2</sup> CONICET – CURZA, Universidad Nacional del Comahue, [emiliano\\_sacchi@yahoo.com](mailto:emiliano_sacchi@yahoo.com)

## Pequeña historia de la “cuestión neoliberal”

¿Por qué hablar hoy de neoliberalismo? Ciertamente existe una especie de sentido común sobre el neoliberalismo que nos lleva a pensar que se trata de una noción transparente que designa una ideología económico-política y su “aplicación” perfectamente aislable e históricamente fechable. Suele reconocerse que el ciclo neoliberal tanto en Argentina como en la región comenzó con las dictaduras militares de los años ‘70, de allí que se considere a éstas en su conjunto como una especie de laboratorio político para el neoliberalismo que pocos años más tarde iniciaría su ciclo en los países desarrollados del norte, particularmente con los gobiernos de M. Thatcher en Inglaterra y R. Reagan en EEUU. Ciertamente durante esos años comenzó, como lo definiera el mismo Martínez de Hoz, el plan de “redimensionamiento del Estado”, que incluía su reforma, políticas de privatización, desregulación y apertura externa, además del desmantelamiento de la estructura productiva de carácter industrial bajo la perspectiva de las ventajas comparativas. Sin embargo, una ojeada a las reflexiones sobre el neoliberalismo en nuestro país (y *mutatis mutandi* en la región) permite constatar que ha sido la década del ‘90 la que ha funcionado como un aglutinador conceptual y político del neoliberalismo. En efecto, para la región ésta fue la década de las políticas del Consenso de Washington, del avance definitivo de las privatizaciones, de la apertura externa comercial y financiera y, sobre todo, de los programas de ajuste estructural tutelados por el FMI con sus medidas de flexibilización del mercado laboral y drásticas reducciones del gasto público, particularmente de las políticas sociales, con todas sus consecuencias en términos de desempleo, pobreza y exclusión social. Pero además, fue durante esos años que el término ‘neoliberalismo’ se convirtió en el punto de confluencia de una serie de luchas populares heterogéneas tanto a nivel local, regional como global. Basta pensar en el contexto nacional en los primeras formas de resistencia frente a las privatizaciones de las empresas estatales y las organizaciones de los trabajadores desocupados, pero también allende nuestras fronteras en el desarrollo del zapatismo en el norte de nuestro continente o en las huelgas masivas en Europa y en la heterogeneidad de los llamados movimientos anti-globalización que protestaban contra las instituciones del gobierno económico mundial (OMC, FMI, Foro Económico Mundial, etc.).

Paralelamente, durante esos años, tanto desde un análisis político del clivaje Estado/Mercado como desde una sociología de las exclusiones, el neoliberalismo se transformo también en una categoría central de las ciencias sociales. Sin dudas, durante los ‘90, el neoliberalismo no fue sólo terreno de disputa política, sino también un elemento central de la reflexión teórica y particularmente de la crítica social. Sin embargo, pareciera ser que desde entonces y hasta la actualidad, la centralidad que otrora tuvo en reflexión teórico-social parece haber ido progresivamente decayendo. Durante la última década nos hemos encontrado más bien con una producción teórico-conceptual que intenta dar cuenta de nuestro tiempo a partir de su diferencia con el neoliberalismo de la “década perdida”. A modo de ejemplo valga referir algunos constructos conceptuales como los de pos-

neo-liberalismo (Sader, 2008), neo-neo-liberalismo (Puello Socarras, 2013) neo-extractivismo, neo-desarrollismo (Gudynas, 2009; Svampa, 2013), etc.<sup>3</sup>

Pareciera entonces que analizar algunas facetas del neoliberalismo en nuestra actualidad puede implicar incurrir en cierto anacronismo. ¿Por qué hablar hoy de neoliberalismo? ¿No pertenece a la experiencia de nuestro pasado? ¿No es un término gastado e infecundo? Ciertamente, desde fines de la década del noventa y hasta la actualidad en nuestra región han tenido lugar una serie de experiencias políticas, caracterizadas en algunos casos como *progresistas* y en otras como *populistas*, que han supuesto reversiones en algunos aspectos sobre los avances de las políticas neoliberales de las décadas anteriores. En primer lugar se considera el “retorno del Estado” y su función de agente del desarrollo económico-social reflejado en la re-nacionalización de sectores económicos estratégicos (petróleo, gas, aerolíneas) y del sistema de previsión social, en el incentivo a la re-industrialización y sobre todo en la incipiente redistribución de la renta exportadora a partir de políticas de ‘inclusión social’. Ello ha habilitado a algunos autores a comprenderlas como experiencias pos-neoliberales (Sader, 2008). Sin embargo, y reconociendo que es una cuestión que amerita un análisis pormenorizado, en términos generales puede sostenerse que estas mismas experiencias (quizá como toda experiencia política) no están exentas de contradicciones y ambigüedades. Así quienes han intentado mostrar las continuidades de estas experiencias con las de décadas anteriores, señalan el rol subordinado del Estado frente a los capitales transnacionales extractivistas y la inserción de la región en la economía mundo como exportadora de materias primas (con el agravante de la reprimarización), por lo que según esta hipótesis la matriz de producción y acumulación de capital no se ha modificado conduciendo incluso a un avance de las estrategias de desregularización, mercantilización y financiarización (Svampa, 2013; Gudynas, 2009; Puello Socarras, 2013).

Así, cuando en la actualidad se plantea la cuestión del neoliberalismo, ésta parece estar ya sobredeterminada por la supuesta contradicción entre una hipótesis continuista y otra superacionista. Se trata, claro, de una discusión que no puede cerrarse en un párrafo y que no es el objeto de este trabajo. No obstante, tiene para nosotros un valor de síntoma ya que tanto en la perspectiva de quienes presentan las experiencias políticas regionales recientes como una *superación del neoliberalismo* como en la de aquellos que las denuncian como su *continuidad*, lo que queda impensado es el sentido mismo del neoliberalismo. De allí que antes de plantear la discusión teórica y política en términos de superación/continuidad, nos parece teórica y políticamente más productivo volver a interrogar una vez más el sentido del neoliberalismo. Quizá no sea la autoevidencia del neoliberalismo la que nos permita comprender nuestro presente, sino éste interrogar críticamente la experiencia neoliberal y sus límites (temporales y geográficos).

Dicho de otro modo, tanto la hipótesis continuista como la de la superación, comparten un mismo diagnóstico sobre el neoliberalismo que queda anclado a la experiencia histórica de la década del ‘90. En consonancia con ella, los ejes que

<sup>3</sup> No obstante en el último lustro, al calor de la crisis europea, parece que el neoliberalismo ha retornado a la academia.

estructuran la comprensión del neoliberalismo son la redefinición y autolimitación de las funciones del Estado en favor del mercado como principio de regulación económico-social y la apertura a los flujos del capital internacional. El leitmotiv del neoliberalismo sería así la desregulación y apertura de los mercados y su liberación de las injerencias estatales. Sin embargo, los análisis que parten desde estos supuestos acentúan, desde nuestra perspectiva, de forma privilegiada la ideología del *laissez-faire* y prestan poca atención a la especificidad del neoliberalismo con relación al liberalismo de las elites políticas decimonónicas. Para decirlo simplemente, lo que se pierde en este análisis es el sentido del “neo” de neoliberalismo.

Más recientemente, sobre todo tras la crisis de 2008 que golpeó fuertemente a los países desarrollados del Norte y las consecuentes ‘políticas de austeridad’ que se vienen aplicando en ellos, el neoliberalismo aparece puesto en cuestión en los grandes centros del capitalismo global de la misma forma que una década antes lo fuera en América del Sur. Desde entonces ha comenzado a cobrar nuevamente centralidad en la reflexión teórica que, por su parte, se ha ido complejizando, sea en función de una perspectiva histórica más larga (Harvey, 2007), sea por su articulación con otros diagnósticos sobre las transformaciones sociales recientes (Lazzarato, 2015). Esto a dado lugar a otro uso de la noción de neoliberalismo, en relación con ciertas transformaciones del capitalismo desde los años ‘70 en adelante caracterizadas por la preeminencia del capital financiero, el desarrollo de las empresas multinacionales, la deslocalización de la producción, la acumulación por desposesión, la transformación del trabajo y la producción al calor del desarrollo de los sectores comunicacionales-informacionales, etc. En este sentido el neoliberalismo no refiere tanto un conjunto de políticas de Estado sino, en un plano mucho más general, al modo como se estructura el capitalismo contemporáneo y a las instancias de la llamada *gobernanza mundial*. El neoliberalismo resulta ser, de esta forma, una fase del capitalismo, incluso su “fase superior”, por lo que no puede desligarse de las dinámicas de la globalización o del *Imperio* (Negri) donde las soberanías estatales se ven minadas por dinámicas globales que no tendrían centro. Las adjetivaciones del capitalismo como post-fordista, financiero, rentista, y sobre todo su tacha de salvajismo, serían los caracteres distintivos del neoliberalismo como “salida” a la crisis estructural del capitalismo de los años ‘70 (Harvey, 2007; Puello Socarras, 2013).

Estas teorizaciones que se apoyan en una historia más larga y dan cuenta de dinámicas sistémicas tienen el valor de desanclar los rasgos definitorios del neoliberalismo de la década del ‘90, del eje Estado/Mercado y su delimitación a partir del Consenso de Washington. Ello conlleva una apertura hacia otras dimensiones que dan cuenta de la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno neoliberal y que permiten distinguir de manera más clara lo específico en éste respecto del liberalismo clásico. Por ello, para contestar a la cuestión de si es válido o no interrogar a nuestro presente en términos de neoliberalismo quizá valga la pena preguntarse de qué hablamos cuando hablamos de neoliberalismo. En efecto, estos desplazamientos dan cuenta de que más allá de su supuesta transparencia y de la sedimentación de ciertos sentidos, el neoliberalismo es un término plurívoco. Y finalmente, si el neoliberalismo no es sólo el nombre de una experiencia historia

cerrada sino un proceso histórico abierto, mutable y de larga duración, la reflexión teórica y crítica sobre el mismo no puede ser abandonada.

### **El neoliberalismo como forma de gubernamentalidad**

*De la autolimitación del Estado a su fundación económica.*

A fines de los años '70, mientras las elites neoliberales tomaban el poder en Sudamérica y Thatcher llegaba al gobierno de Inglaterra, M. Foucault dictaba dos cursos cuyo objeto era, en principio, el desarrollo de su analítica del poder en términos biopolíticos. Nos referimos a *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica* dictados en 1978 y 1979 respectivamente<sup>4</sup>. Sin embargo, lo que en esos cursos se iría perfilando es la noción de gubernamentalidad como cuestión central y en relación con ella: primero, un análisis del liberalismo como una innovación decisiva en la historia de las tecnologías políticas de occidente y, en segundo lugar, específicamente en el curso de 1979, un análisis del neoliberalismo como forma de gubernamentalidad de nuestro tiempo.

En grandes líneas Foucault distingue dos vertientes dentro del neoliberalismo, una alemana, cuyos orígenes se encuentran en la Escuela de Friburgo y el ordoliberalismo, y otra norteamericana cuyo epicentro es la Escuela de Chicago. Ambas deben ser a su vez distinguidas del liberalismo clásico. Según el análisis de Foucault, el objetivo de este último, en tanto reflexión sobre ejercicio del poder como práctica de gobierno, fue desde sus orígenes fisiocráticos garantizar la libertad económica frente a un poder de Estado fuerte, constituido y legitimado. De allí la centralidad que tiene en el liberalismo la cuestión de la (auto)limitación de la intervención gubernamental frente a la naturalidad del mercado y los derechos naturales de los individuos. En cambio, el neoliberalismo parte históricamente como racionalización del arte de gobernar desde una situación completamente distinta y enfrenta el problema exactamente opuesto. Después de la crisis del '30, donde Foucault sitúa los primeros trazos del neoliberalismo y sobre todo en el momento de la reconstrucción alemana tras la segunda GM, los ordoliberales no se encuentran con un Estado fuerte al que hay que limitar sino con un Estado inexistente y tras el nazismo con la falta *a priori* de legitimidad de toda estatalidad alemana. De allí que el objetivo primero del ordoliberalismo sea fundar un Estado activo desde la libertad económica y hacer funcionar a esta como principio de legitimidad de aquél: "Dado un Estado inexistente, ¿cómo hacerlo existir a partir del espacio no estatal que es el de una libertad económica?" (Foucault, 2007:109). Lo que supone claramente una cuestión diferente al dogma del *laissez faire*. Ya no se trata de limitar al Estado para que el mercado en su naturalidad pueda desarrollarse, sino la de garantizar la lógica

<sup>4</sup> Vale la pena llamar la atención sobre la conformación del Archivo Foucault. Es por lo menos llamativa la temprana importancia que adquirió en éste toda la problemática biopolítica, el poder psiquiátrico, el poder disciplinario, etc. y por contraste, la demora con que fueron publicados y discutidos los últimos cursos políticos de Foucault, conteniendo ellos un análisis tan rico del neoliberalismo. Sin dudas, su publicación coincide con el recrudescimiento de neoliberalismo que lo transformo en una cuestión crítica para los países del norte.

del mercado para que esta pueda fundar y legitimar al Estado que a su vez va a impulsarla.

Ciertamente, el ordoliberalismo constituyó al nazismo como su adversario estratégico, que a su vez (más allá de la rigurosidad conceptual) fue comprendido como el desarrollo lógico del Estado policíaco, interventor, asegurador y planificador. De alguna forma, el neoliberalismo norteamericano reeditó este mismo esquema adversativo con el New Deal. En uno y otro caso, como repuesta a las políticas intervencionistas que tras la crisis del '30 llevaron al derrumbe del *laissez faire*, el neoliberalismo empezará a formular una completa revisión de los postulados del liberalismo y una reformulación de su arte de gobernar. Al poner en el mismo plano al nazismo y toda política de bienestarismo en sus diferentes formas (*new deal*, *welfare*, *nacional-popular*, etc.) se trazó una secuencia lógica<sup>5</sup> en la que cualquier intervención planificadora sobre la economía conduce al totalitarismo. De Saint-Simon al nazismo, la planificación, la intervención, el crecimiento del Estado, son la causa de la servidumbre de los hombres. De esta forma, hay un efecto de sentido del que aún no hemos podido salir, una fobia al Estado que lo denuncia como la madre de todas las opresiones.

Sin embargo, no hay que confundir este discurso con un resurgimiento de los viejos principios del liberalismo. De esta crítica del Estado los neoliberales no deducen, como antaño, su necesaria limitación sino, muy por el contrario, la fundación de otra forma de Estado y otro principio de legitimidad. Lo que se pretende es desplazar la crítica del capitalismo de libre mercado hacia el Estado. Luego, si la economía de mercado no es el origen de los efectos destructivos que se le asignan, sino que su origen radica en el Estado, bien puede ser aquella el fundamento para una reorganización del Estado y la sociedad. Para el ordoliberalismo, *el desarrollo económico funda la soberanía y produce derecho público*.

Claramente, este esquema va a suponer una serie de desplazamientos decisivos en relación al liberalismo clásico. En primer lugar un desplazamiento sobre el sentido del mercado. Para el liberalismo del XVIII el mercado era el lugar del intercambio entre individuos libres y racionales por lo que el Estado debía limitarse de intervenir a no ser a título de garante de la propiedad privada. Para los neoliberales no es el sitio del intercambio y la equivalencia, sino que su esencia es la competencia y la desigualdad. El marginalismo del XIX ya habían hecho de la libre competencia el principio del mercado, sin embargo de ella deducía todavía la necesidad del *laissez faire*: el Estado no debía intervenir porque al hacerlo distorsiona la libre competencia. Lo característico del ordoliberalismo es que rompe con el dogma del *laissez faire* en todos sus frentes ya que lo considera cautivo de un naturalismo que ve en el mercado un dato natural originado espontáneamente y al que el Estado debería respetar. Ese naturalismo, la robinsoneada de los economistas clásicos que denunciaba Marx, es propia del liberalismo clásico en todas sus

<sup>5</sup> Secuencia que será trasformada por Von Hayek bajo el titulo de "*El camino de la servidumbre*" en un panfleto best seller e incluso luego reeditado por la General Motors como una caricatura pedagógica.

vertientes (jurídica, política, económica) pero no del neoliberalismo.<sup>6</sup> Para los ordoliberales, la competencia pura no es algo dado en la naturaleza sino un objetivo, un artificio que supone, por consiguiente, una política indefinidamente activa. Se trata, por lo tanto, de un objetivo histórico del arte gubernamental, no de un dato de la naturaleza que este deba respetar. Esto significa transformar radicalmente la relación del liberalismo entre mercado y Estado. Ésta ya no puede ser de delimitación recíproca de dominios diferentes: “No va a existir el juego del mercado al que debe dejarse libre y el ámbito donde el Estado comience a intervenir, pues justamente el mercado, o, mejor, la competencia pura, que es la esencia misma del mercado, sólo puede aparecer si es producida, y si es producida por una gubernamentalidad activa” (Foucault, 2007:154) La economía de mercado no supone, por lo tanto el achicamiento del estado, la limitación del gobierno, la no intervención, sino su extensión a lo largo y ancho del mercado: “El neoliberalismo, entonces, no va a situarse bajo el signo del laissez-faire sino, por el contrario, bajo el signo de una vigilancia, una actividad, una intervención permanente” (Foucault, 2007:158) Por ello insiste Foucault en que no tienen ningún sentido criticar las políticas neoliberales confundiénolas con una renovación de los viejos principios del liberalismo clásico: de alguna forma ha sido el mismo neoliberalismo el que lo ha sepultado. Si hacemos caso a la imagen tradicional que tenemos del neoliberalismo y de su fobia al Estado esta conclusión puede parecer paradójica. En todo el neoliberalismo alemán, y en esto Foucault lo distingue de las versiones más radicales del anarco-capitalismo norteamericano, encontramos esta misma tesis de que el gobierno, en un régimen liberal, es un gobierno interventor. De lo que se trata no es de la cantidad de intervenciones económicas sino de de su naturaleza. El problema ya no es intervenir o no intervenir sino *cómo* hacerlo.

En tal sentido, Foucault remarca la diferencia que Walter Eucken (uno de los primeros neoliberales y principal referente de la Escuela de Friburgo) traza entre una intervención *directa* sobre el juego económico y una *indirecta* que cae sobre las reglas de ese juego. Según esta distinción, la intervención gubernamental sobre los procesos económicos mismos debe ser mínima, pero debe ser masiva sobre su “marco”, sobre los datos técnicos, científicos, jurídicos, demográficos, en general, sobre todo el campo social que constituye sus condiciones de posibilidad. Es a ese tipo de intervenciones que otros referentes importantes del ordoliberalismo llamarán “*liberalismo sociológico*” (Wilhelm Röpke) y “*Vitalpolitik*” (Alexander Rüstow). Así, el neoliberalismo se define por un modo de intervención definitivamente diferente a la del welfarismo. No actúa directamente sobre los procesos económicos, sino sobre su marco social, pero tampoco interviene como contrapunto del mercado, allí donde éste genera desigualdad, exclusión, etc. y para corregir sus efectos destructivos, sino que interviene sobre la sociedad misma en su trama y su espesor (Foucault,

<sup>6</sup> Según Foucault, vía cierta influencia de E. Husserl, para los ordoliberales la competencia no es un dato natural, no remite a una naturalidad anterior, es una esencia y tiene una lógica propia. No es el juego natural entre individuos, sino el juego formal entre desigualdades. “Así como para Husserl una estructura formal no se da a la intuición sin una serie de condiciones, del mismo modo la competencia como lógica económica esencial sólo aparecerá y producirá sus efectos de acuerdo con una cantidad de condiciones que habrán sido cuidadosa y artificialmente establecidas” (Foucault, 2007:153)

2007:179). La acción gubernamental debe intervenir sobre la sociedad imponiéndole una forma que les permita existir a los mecanismos competitivos del mercado y cumplir su papel de reguladores, es decir: *debe hacer posible el mercado*.

En un sentido interviene menos pero en el otro interviene en una profundidad, una extensión y con una radicalidad mucho mayor. En efecto, dar forma a la sociedad para hacer posible el libre juego de la competencia supondrá “*constituir una trama social en la que las unidades básicas tengan precisamente la forma de la empresa*” (Foucault, 2007:186). Por lo tanto, “lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado: una sociedad de empresa. El homo economicus que se intenta reconstituir no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción” (Foucault, 2007:182). Se entiende así que quiere decir una ‘política sociológica’ y ‘de la vida’; en efecto, de lo que se trata es de dar forma a la sociedad, a la vida social e individual, a partir de la generalización de la racionalidad empresarial. De este modo el campo social todo, desde el Estado, las instituciones públicas y privadas, hasta los individuos mismos, son informados bajo la forma empresa. Allí radica, según Foucault, el objetivo de la política neoliberal y el punto de coincidencia entre los ordoliberales alemanes y los liberales de Chicago. “Se trata de hacer del mercado, de la competencia, y por consiguiente de la empresa, lo que podríamos llamar *el poder informante de la sociedad*” (Foucault, 2007:186). Y allí está la radicalidad del proyecto neoliberal: no se trata simplemente una ideología pasajera, ni solamente de una política económica que otorga al comercio y las finanzas un lugar preponderante, ni si quiera una serie de características que definirían un tipo de capitalismo, es un proyecto más radical: *es un proyecto de sociedad*.

#### *De la Sociedad-Empresa al Empresario de si mismo como forma de subjetividad contemporánea*

Si se trata de dar forma a la sociedad-empresa, se entiende así porque la cuestión de la subjetividad se vuelve central. En ese sentido, cuando Foucault dice que se buscará construir un *homo economicus* que no es el del intercambio, es decir, el hombre moderno, sujeto natural, libre y racional, sino uno que se acomoda a la forma empresa, está afirmando que el neoliberalismo supondrá una tecnología de configuración y producción de la subjetividad o en otros términos, una tecnología de producción del hombre, una antropotécnica. De alguna forma, si el poder disciplinario y su anatomo-política ya había producido un hombre a la altura del capitalismo industrial, el neoliberalismo y la empresa son la tecnología de poder encargada de producir una subjetividad a la altura del capitalismo contemporáneo. Ese es el objetivo que caracterizará a la escuela de Chicago con relación al ordoliberalismo. Éste había comenzado extendiendo la racionalidad económica empresarial hacia todo el campo social al entender la sociedad como un conjunto de empresas que compiten entre sí. Los liberales norteamericanos van a radicalizar este principio, hasta anular la distinción entre lo económico y lo social. No se trata ya de extender los mecanismos económicos a la sociedad, sino de “hacer de lo social una economía, es decir, de convertir la vida social misma en un mercado. El programa del



neoliberalismo norteamericano radica, pues, en la *molecularización de la forma-empresa*" (Castro-Gómez, 2010:202).

Para ilustrar este aspecto, Foucault centra su análisis del neoliberalismo norteamericano en la *teoría del capital humano* y la figura del *empresario de sí* que tiene a Gary Becker y Theodore Schultz como principales teóricos. Central en este sentido es el desplazamiento que ellos realizan con respecto a la concepción del *trabajo*. Según ellos, los economistas clásicos habrían reducido el trabajo cuantitativa y objetivamente a factor tiempo pero lo habrían dejado fuera del análisis económico. Entonces ¿qué quiere decir analizarlo económicamente? Analizarlo *en sí mismo*, como actividad económica y desde un punto de vista subjetivo. "Es decir que, para introducir el trabajo en el campo del análisis económico, habrá que situarse en la perspectiva de quien trabaja; habrá que estudiar el trabajo como conducta económica, como conducta económica practicada, puesta en acción, racionalizada, calculada por la persona misma que trabaja" (Foucault, 2007:261). Lo que supone para Foucault una ruptura epistemológica decisiva, en tanto transforma el objeto del análisis económico, que ya no se definirá por los procesos de producción, distribución y consumo sino por el *comportamiento humano*. La economía no será ya el análisis de esos procesos, sino el análisis de una actividad, de una conducta individual, de su racionalidad interna. *Trabajar* entonces es una actividad que un individuo realiza a cambio de un *salario* y desde el punto de vista del trabajador, el salario no es el precio de venta de una fuerza de trabajo, es simplemente un *ingreso*. Y un ingreso es el rendimiento de un *capital*, una *renta*. Por lo tanto, la primera conclusión es que el trabajador no se define por su contradicción con el capitalista sino que el mismo es un capitalista y que, como tal, vive de la renta de un capital. Ahora bien, cuál es el capital cuya renta es el salario. Se trata sin dudas de un capital muy particular, para Baker es "el conjunto de los factores físicos, psicológicos, que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario, (...) es decir, una aptitud, una idoneidad" (Foucault, 2007:262) y como tal, este capital es un *capital humano*, indistinguible de su poseedor. En ese marco, el trabajador, es alguien que debe invertir en su propio capital humano, en sus idoneidades "*de manera que es el propio trabajador quien aparece como si fuera una especie de empresa para sí mismo*" (Foucault, 2007:262). El trabajador ahora es alguien que invierte en su capital, sus capacidades y competencias, para obtener una renta y es el único responsable de su éxito o fracaso. En ese marco, la pobreza, la exclusión, no son productos de procesos económicos sociales, sino productos de malas decisiones económicas, de malas conductas empresariales. Por lo que la racionalidad empresarial supone también una moralidad culpabilizante ya que toda vida mal administrada refleja de alguna forma una falla moral. De esta forma se da una absoluta economización de ámbitos hasta entonces lejanos al cálculo económico, la existencia misma individual y colectiva, toda la vida, resulta atravesada por la grilla la racionalidad empresarial. Todas nuestras conductas pueden ser y deben ser analizadas en términos empresariales, la educación, la salud, las relaciones, las amistades, las decisiones familiares, la paternidad, la apariencia, etc., pueden ser analizadas como inversiones, decisiones estratégicas para valorizar nuestro propio capital y producir una renta. Luego, en última instancia, toda conducta humana es una conducta económica. Claro está que lo decisivo de esta

teoría no está en su carácter descriptivo, sino en su dimensión normativa y performativa, o como diría Foucault, en sus *efectos de verdad*. Esta teoría no sólo es una ruptura epistemológica respecto a las teorías clásicas del trabajo, sino una ruptura política en las formas de gubernamentalidad y de constitución de la subjetividad. Es en función de estas teorías que se formulan políticas sociales, educativas, de salud, pero también es en función de los efectos de verdad de esos discursos que nos pensemos y actuemos como empresarios de nosotros mismos, buscando maximizar beneficios a través de una óptima utilización de los recursos disponibles en todos los ámbitos de la existencia.

La hipótesis foucaultiana es que el neoliberalismo es fundamentalmente la racionalidad de gobierno hoy dominante, ello significa que no es tanto una doctrina económica, cuanto una racionalización del ejercicio del poder como práctica de gobierno, más puntualmente una reflexión sobre el arte de gobernar económicamente a la sociedad y los individuos por medio del modelo de la competencia y la forma-empresa. Constituye, en tal sentido, la forma paradigmática de la gubernamentalidad de nuestro tiempo, una tecnología de gobierno y una tecnología del yo, una tecnología de saber-poder con profundos efectos de verdad cuyo resultado es la producción de las formas de subjetividad contemporáneas. En tal sentido, hablar de gubernamentalidad implica entender al neoliberalismo como un entramado de saber/poder/subjetivación: De tal modo que entre el *régimen de verdad* económico (escuela neoclásica, ordoliberalismo, teorías del capital humano, etc.), las *tecnologías de poder* (del dispositivo-empresa, management, gobernanza, etc.) y los *procesos de subjetivación* empresariales (*empresario de sí*) se constituyen los límites de la experiencia neoliberal en nuestras sociedades contemporáneas. Dicho más llanamente, el neoliberalismo define una *forma de sociedad* y un *modo de existencia* bajo la forma empresa que “pone en juego nuestra manera de vivir, las relaciones con los otros y la manera en que nos representamos a nosotros mismos. No sólo tenemos que vérnoslas con una doctrina ideológica y con una política económica, sino también con un verdadero proyecto de sociedad y una cierta *fabricación del ser humano*” (Dardot y Laval). Como decía Margaret Thatcher: “*La economía es el método, el objetivo es cambiar el alma*”.

### **A modo de cierre y apertura**

Tras este recorrido por la analítica foucaultiana del poder neoliberal, vale volver sobre nuestros primeros interrogantes. ¿Por qué hablar hoy de neoliberalismo? ¿Cómo hablar hoy de neoliberalismo? Sin dudas, el desarrollo que hemos podido hacer en este escrito es demasiado abstracto y no remite a la historicidad de nuestra experiencia nacional y regional a la que hacíamos referencia primeramente, sin embargo, consideramos estos elementos pueden servir para formular otros principios de inteligibilidad para nuestra historia reciente y para nuestro presente. Si tomamos como guía las dos líneas principales que hemos intentado desarrollar en este trabajo, es decir y a grandes rasgos: la inversión del dogma del *laissez faire* y la producción de una *subjetividad empresarial* en el arte de gobernar neoliberal, veremos que se torna necesario un trabajo de re-periodización y

reelaboración conceptual sobre nuestra experiencia neoliberal. Como programa para un trabajo futuro consideramos que: 1) en primer lugar habría que desanclar nuestra comprensión del neoliberalismo de la experiencia de los '90 reconociendo el carácter fundador del Proceso de Reorganización Nacional de la gubernamentalidad neoliberal en nuestro país en tanto éste fue, sin dudas, una intervención gubernamental decidida, masiva y sanguinaria que tuvo por finalidad *hacer posible el mercado* a partir de una transformación profunda de la estructura social (desindustrialización y desproletarización, descentralización de la producción, tercerización de la economía, desarrollo del cuentapropismo, financiarización). 2) Reelaborar la comprensión de las reformas neoliberales de los '90 sin reducirlas a un resurgimiento del *laissez faire*. Por ejemplo, analizar las reformas de flexibilización laboral no como una retirada del Estado del mercado laboral sino comprenderlas según una racionalidad gubernamental en la intervención sobre la sociedad para producir las condiciones de la competencia y el auto-empresariado y auto-empleo. 3) Reconceptualizar las experiencias progresistas de la última década en función de la inversión del dogma del *laissez faire* e interrogar el "retorno del Estado" a partir del rol que la gubernamentalidad neoliberal otorga a la economía de mercado como fundadora del Estado y como criterio de legitimidad de éste. 4) Analizar el tipo de intervención gubernamental que opera en la política social y en la llamada "inclusión social" en relación a las teorías del capital humano. 5) Interrogar las formas actuales de la subjetividad en nuestras sociedades a partir de la figura del empresario de sí mismo y del endeudamiento (Lazzarato, 2015). 6) Re-periodizar a partir de estas cuestiones y en una duración más larga nuestra experiencia neoliberal<sup>7</sup>.

Por ahora nos hemos contentado con enmarcar la cuestión teórica del neoliberalismo y en desarrollar alguno tópicos de la analítica foucaultiana, pero en estas últimas líneas que proyectamos hacia el futuro se trata de pensar con (y más allá de) Foucault nuestra propia actualidad, retomando la actitud crítica de buscar en la gubernamentalidad actual sus líneas de fractura y hacer de la interrogación por las formas en que somos gobernados un camino para la invención de otras prácticas de gobierno nosotros mismos.

## Bibliografía

- Castro-Gómez, S. (2010) *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en M. Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre.
- Dardot P. y Laval, Ch. (2014) "El neoliberalismo gobierna a través de la competencia que crea" en *Telam* [En línea],

<sup>7</sup> Parece, cada vez más necesario avanzar sobre estas líneas de trabajo para poder pensar formas de resistencia a la gubernamentalidad neoliberal. Formas que ya se están dando, al menos fragmentaria y localmente y que seguramente adquirirán fuerza y centralidad en la reconfiguración política, social y económica que la región está viviendo a partir del llamado "agotamiento del ciclo progresista". Formas, también, que nunca se dejaron de dar. Tal como señalamos al principio la cuestión neoliberal pudo ser abandonada desde la reflexión pero no desapareció en términos de nuestras existencias y de las luchas políticas.

- <http://www.telam.com.ar/notas/201410/81619-el-neoliberalismo-gobierna-a-traves-de-la-competencia-que-crea.html>, consulta: 10/12/2015.
- Foucault, M. (2006) *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2007) *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gudynas, E. (2009) "Diez tesis urgentes sobre el Nuevo Extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual" en AA.VV. *Extractivismo, política y sociedad*, Quito, CAAP - CLAES.
- Harvey, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal.
- Lazzarato, M. (2013) *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lazzarato, M. (2015) "Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal", Buenos Aires, Amorrortu.
- Puello-Socarrás, J.F. (2013) "Ocho tesis sobre el neoliberalismo (1973-2013)" en Ramírez, Hernán (org.) *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*, São Leopoldo, Oikos-Unisinos.
- Sader, E. (2008) "América Latina entre el posneoliberalismo y el futuro" en *Posneoliberalismo en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-CTA.
- Svampa, M. (2013) "«Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina" en *Nueva Sociedad*, No. 244, marzo-abril.